

Tercer Mundo y tercermundismo en Brasil: hacia su constitución como sensibilidad hegemónica en el campo cultural brasileño – 1958-1990*

Third World and Third Worldism in Brazil: towards its constitution as hegemonic sensibility in the Brazilian cultural field – 1958-1990

Germán Alburquerque F.**

Resumo: O artigo examina como os conceitos de terceiro mundo e ideologia terceiro-mundista foram introduzidos e desenvolvidos no Brasil. Demonstra-se que a quase totalidade das ciências sociais e humanas são influenciadas por esta sensibilidade terceiro-mundista, ocupando um lugar cada vez mais importante no campo intelectual brasileiro entre as décadas de 1960 e 1980. Finalmente, distinguem-se as principais etapas deste processo, os autores mais relevantes e as ideias mais elaboradas e originais.

Palavras-chave: Terceiro Mundo, Terceiro-mundismo, Brasil

Resumen: El artículo estudia cómo el concepto de tercer mundo y la ideología tercermundista se introducen y se desarrollan en Brasil. Se constata que la casi totalidad de las ciencias sociales y las humanidades son influidas por esta sensibilidade tercermundista, ocupando un sitio de creciente importancia en el campo intelectual brasileño entre las décadas del sesenta y ochenta. Se distinguen las principales etapas de este proceso, los autores más relevantes y las ideas más originales y elaboradas.

Palabras clave: Tercer Mundo, Tercermundismo, Brasil

Abstract: The article examines how the concept of third-world and third world ideology are introduced and developed in Brazil. It demonstrates that the almost all of the social sciences and humanities are influenced by this sensibility of the third world, occupying a site of growing importance in the Brazilian intellectual

* Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT de Postdoctorado n° 3110156.

** Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Doctor en Historia. E-mail: <german.alburquerque@usach.cl>.

field between the decades of the 1960s and 1980s. Finally, the work establishes the stages of this process, the most relevant authors and the more elaborate and original ideas.

Keywords: Third World, Third Worldism, Brazil

1 Introducción

El Tercer Mundo, en cuanto concepto, nació en 1952, en Francia, cuando Alfred Sauvy estableció una analogía entre el Tercer Estado de la Revolución Francesa y el conjunto de países menos desarrollados situados en la base de la pirámide social de las naciones. Así, Tercer Mundo nació para denominar una realidad dada y objetiva. En el momento que el objeto Tercer Mundo se convierte en el sujeto Tercer Mundo, nace el tercermundismo. Cuando los propios países del Tercer Mundo y sus elites políticas e intelectuales no solo asumen su condición tercermundista sino que la reivindican, erigiéndola como referente identitario, se empieza a articular un conjunto de ideas que configuran, finalmente, una ideología. En este artículo se examina cómo ocurrió todo este proceso en un país de América Latina y del Tercer Mundo, Brasil.

El tercermundismo se expandió por Latinoamérica en los años sesenta, por cierto no en forma homogénea. Tuvo gran acogida en la Cuba revolucionaria, que lo visualizó como una oportunidad dorada para abrir sus fronteras a África y Asia, por motivos estratégicos pero también porque coincidía con sus postulados tendientes a la solidaridad y la revolución mundial socialista. En Sudamérica, aparte de Colombia, donde tuvo bastante presencia, el Cono Sur fue el escenario privilegiado para el tercermundismo, lo cual se explica por la fuerza de la CEPAL, que reunió, en su gran mayoría, a economistas y sociólogos argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos. No es que la CEPAL haya enarbolado la bandera del Tercer Mundo, sino que propició el interés y el trabajo de un grupo de especialistas que, al enfocar los problemas latinoamericanos, construyó puentes hacia los otros continentes. Así se armó, por ejemplo, el Foro Tercer Mundo, con liderazgo latinoamericano y participación asiática y africana. El mismo Raúl Prebisch presidió la UNCTAD con clara vocación tercermundista. Pero, en paralelo a la CEPAL, el pensamiento y las ciencias sociales de Brasil evidenciaron un entusiasmo con el tercermundismo bastante mayor al del resto del Cono Sur.

Uno de los objetivos que me planteo es explicar esta particularidad, así como establecer los alcances de tal propagación. Afirmo que el tercermundismo logró constituirse en una sensibilidad hegemónica en el pensamiento y en las ciencias sociales y humanas de Brasil. ¿Qué significa esto? Con sensibilidad se alude a una forma peculiar de entender y sentir el mundo –tiene un importante componente emotivo-, un filtro con que se observa la realidad y que se hace presente en distintas esferas, ya sea artísticas, intelectuales o científicas. Es más que una moda, si se entiende por ésta algo pasajero y superficial. Y es menos que paradigma, que tiene un carácter más permanente y totalizador. Ahora, el que esta sensibilidad se torne hegemónica también requiere análisis. Dentro de la segunda mitad del siglo XX, y en especial entre los sesenta y ochenta, en el campo intelectual brasileño destacó, entre sus sensibilidades dominantes o hegemónicas, el tercermundismo, lo que no quiere decir que éste haya sido la única y exclusiva sensibilidad, más bien se complementó con otras sensibilidades o corrientes de pensamiento, como el desarrollismo y la teoría de la dependencia. Ello se reflejó en la penetración del tercermundismo en la casi totalidad de las disciplinas humanas y sociales, situación que se prolongó por más de tres décadas. En cuanto conjunto de ideas, opiniones y sentimientos, esta sensibilidad tercermundista se definió por una actitud favorable y receptiva a todo lo concerniente al Tercer Mundo. Era bienvenido lo proveniente de Asia y África; se solidarizaba con los problemas que aquejaban a esos continentes; se demandaba de Brasil un acercamiento más decidido; se fomentaba el diálogo, en todos sus niveles, con los nuevos aliados; se compartía el resentimiento hacia el Primer Mundo, gran culpable del subdesarrollo generalizado; se vibraba con los triunfos y derrotas de los movimientos de liberación nacional; cundía la curiosidad y el interés respecto a los pueblos asiáticos y africanos, etc.

Pese a toda esta actividad, la historia de las ideas ocupada de Brasil ha soslayado el tercermundismo –convengamos que la latinoamericana ha hecho lo propio-. Sus preocupaciones han sido otras, sobresaliendo, entre ellas, el tema del carácter nacional, la interpretación y desciframiento de lo que Brasil es, la búsqueda de sus claves explicativas. Los siglos XIX y XX son pródigos en obras que realizan esta exploración, de la cual se desprende la creación de tipos nacionales, aquellos personajes que más genuinamente han expresado la identidad brasileña. El pensamiento político y social ha sido trabajado poniendo en tensión, por ejemplo, las ideas conservadoras y las liberales, o bien, el localismo frente al cosmopolitismo. Se ha estudiado con minuciosidad, quizá como en

ningún otro país de América Latina, el desarrollo de las ciencias sociales y las escuelas de pensamiento que han originado, como la teoría de la dependencia. Pero la reflexión en torno al Tercer Mundo no ha sido puesta en escena, y en la práctica se ha hecho invisible (Brandão, 2005; Devés, 2003; Ianni, 2000; Jackson, 2010; Miceli, 1989; Pecaut, 1990).

2 El campo intelectual brasileño de los cincuenta a los sesenta

En América Latina se ha remarcado que las ciencias económico-sociales tuvieron en las décadas del cincuenta y sesenta un notable protagonismo que eclipsó, de paso, el pensamiento de índole más ensayístico y humanista. En Brasil esto se habría profundizado aun más, en parte porque desde el poder político se fomentó su desarrollo, en parte por la propia dinámica de unas disciplinas que se abrían paso esgrimiendo métodos científicos con los cuales no solo diagnosticaban el presente sino que ofrecían soluciones a futuro.

Diversos actores dieron vida al quehacer intelectual brasileño del periodo. 1955 marca un hito porque allí se fundó el Instituto Superior de Estudos Brasileiros, ISEB, por decreto del gobierno de Café Filho.¹ Nada menos que el Presidente de la República entregaba esta expresiva señal de lo que se esperaba de los científicos sociales: estudiar la nación para luego proponer un plan de acción que condujera al tan deseado desarrollo, verdadera obsesión del organismo. Se ha subrayado que el principal legado del ISEB fue haber pensado la sociedad brasileña a partir de elaboraciones teóricas propias y no tomadas prestadas de Europa o Estados Unidos.² Otro actor insoslayable fueron las ciencias sociales de la Universidad de São Paulo, que en muchos casos se situaron en oposición al ISEB y a la escena intelectual carioca, que juzgaban muy politizada y a la que respondían con un supuesto mayor rigor científico. Por otra parte, en 1957, y por iniciativa de la UNESCO, nació el Centro Latinoamericano de Pesquisa en Ciências Sociais, CLAPCS, que fue vital en la articulación de especialistas brasileños con sus pares del Cono

¹ El ISEB era también vástago del IBESP, un centro autónomo formado años atrás por varios de los profesionales que trabajarían en el ISEB.

² Tenía cinco departamentos: ciencias políticas, economía, filosofía, historia y sociología, bajo la dirección de Hélio Jaguaribe, Ewaldo Correia Lima, Álvaro Vieira Pinto, Cândido Mendes y Guerreiro Ramos, respectivamente. También participaron Nelson Werneck Sodré, Roland Corbisier, Ignácio Rangel, Wanderley G. Dos Santos, entre otros.

Sur, algo que ya había sido adelantado por la CEPAL. Cabe reconocer la participación, también, de revistas, como *Civilização Brasileira*, y del Partido Comunista, con estrechos lazos con intelectuales y artistas (Pecaut, 1990; Toledo, 1977).

En este dinámico campo intelectual nacieron y se multiplicaron ideas y escuelas. Ya se mencionó el tema del desarrollo, catalogado como la “*ideia-força organizadora do campo intelectual*” de la época (Brandão, 2005, 240). Lo que estaba en cuestión era cómo lograr el desarrollo. Para el ISEB ello se relacionaba con el nacionalismo, el Estado y la revolución. Heredero en alguna medida del populismo de Getulio Vargas, el pensamiento del ISEB reivindicaba un nacionalismo – en cuanto soberanía sobre los recursos económicos – que debía impulsar una revolución conducida por el Estado que transformara estructuralmente la economía y liberara al país de las garras del imperialismo. Los sociólogos de la Universidad de São Paulo, en cambio, recelaban de esta revolución nacional-popular porque comprendía la participación de la burguesía. Desde una óptica más socialista y marxista, apuntaban a una transformación social derivada de la lucha de clases. A partir de estas posiciones se incubó la teoría de la dependencia, que irrumpe hacia fines de los sesenta y que pone el énfasis – en este ámbito – sobre los conflictos de clase al interior de los países subdesarrollados (Bresser, 2006). Subyacente al debate sobre el desarrollo asomó el tópico de la democracia, que en Brasil implicaba no solo participación política y justicia social, sino también igualdad racial.

Aunque aquí no parece haber mucho espacio para la reflexión sobre problemas internacionales. No fue tan así. De partida, el mismo nacionalismo del ISEB lo desmiente, ya que para explicar las barreras que frenaban el desarrollo nacional recurría a la teoría del imperialismo. Por otro lado, la circulación cada vez mayor de los científicos sociales del Cono Sur promovió la discusión sobre los problemas en común, siendo los brasileños artífices del pensamiento cepalino – con Celso Furtado y de la teoría de la dependencia que también emergería en Santiago de Chile – con Fernando Henrique Cardoso –. De cualquier manera debemos reconocer cierto desinterés por los temas regionales; de hecho, la integración latinoamericana, tan en boga por los años sesenta, no entusiasmó demasiado a los cuadros intelectuales de Brasil (Wasserman, 2010).

Fue en este campo cultural donde la semilla del Tercer Mundo y el tercermundismo fue arrojada. Y fue aquí donde, a pesar de algunos vientos en contra, logró germinar.

3 Bienvenida al Tercer Mundo (primera etapa)

Si logró germinar fue por la combinación de, al menos, tres elementos. Uno ya lo conocimos, el ISEB y su línea de investigación. Otro corresponde a un individuo, Josué de Castro. Y el tercero corresponde a un actor que deliberadamente omití al referirme al campo intelectual brasileño de la época: los centros de estudios dedicados a África y Asia.

Sobre la ISEB, insistir en que sus planteamientos sobre el desarrollo siguieron una evolución natural derivando en la extrapolación de lo nacional a lo global, o sea, en la certeza de que lo que afectaba a Brasil era similar a lo que enfrentaban los países pobres de otros continentes. Una de las más eminentes figuras del ISEB, el filósofo Álvaro Vieira Pinto, fue pionero en esta lectura de la realidad que, sin mencionarlo, aludía al Tercer Mundo. En *Conciência e realidade nacional*, hacia 1960, se ocupaba del desarrollo de Brasil desde la perspectiva nacionalista que ya hemos señalado, pero enfatizando la validez de ampliar el análisis a otras realidades. Alertaba que “ao nos medirmos, em geral, com países mais adiantados, perdemos o senso de comunidade com as nações subdesenvolvidas”, cayendo en el peligro de “esquecer a nossa comunidade de situação com os outros subdesenvolvidos” (Roux, 1990, 227). Por eso el nacionalismo no debe confundirse con aislamiento, al contrario, “o nacionalismo não se confina em considerar o processo histórico particular do país, mas o inclui no processo mais geral, o da totalidade das áreas subdesenvolvidas que buscam melhor modo de existência” (Roux, 1990, 249). De ello se deriva una confluencia de intereses que debe materializarse a nivel concreto:

As nações da periferia devem se constituir agora como um único ‘centro’ de ação [...] Nosso conceito de nacionalismo tem de ser interpretado como o procedimento pelo qual nos integraremos num internacionalismo autêntico, o das nações em luta pela humanização da vida de suas populações (Roux, 1990, 248).

Queda en evidencia que el nacionalismo de Vieira Pinto y, por extensión, del ISEB, iba mucho más allá de las fronteras de Brasil y, aunque en ningún momento se hacía uso del concepto Tercer Mundo, ya es apreciable una disposición positiva hacia esa formulación. Aquí entra en escena Cândido Mendes, cuya experiencia resulta perfecta para ilustrar la vocación tercermundista que se iba imponiendo. La

particularidad de Mendes radica en su “doble militancia”, ya que, tras fundar el ISEB y dirigir su departamento de historia, se allega al Instituto Brasileiro de Estudos Afro-Asiáticos, precisamente uno de los centros que contribuyen a crear el clima adecuado para la semilla del Tercer Mundo. En 1963 Mendes publica un volumen con un título simple y elocuente: *Nacionalismo e desenvolvimento*. Además de acometer un muy completo y serio estudio sobre la situación de Asia y África, Mendes hace uso explícito del concepto Tercer Mundo, con lo que se cierra el círculo entre el ISEB y el tercermundismo. Para el autor en el mundo periférico se asiste a una serie de revoluciones nacionales en busca del desarrollo; estas naciones representan ya un sujeto histórico en movimiento que constituye el proletariado del orbe occidental. Además Mendes saluda el neutralismo positivo que muchos estados del Tercer Mundo – a partir de la Conferencia de Bandung (1955) – han aplicado frente a los bloques hegemónicos, privilegiando su propia lucha por el desarrollo.

En la cristalización del Tercer Mundo tuvo incidencia, como hemos previsto, la aparición de un nuevo objeto de estudio: Asia y África. En rigor fue el africanismo la punta de lanza, por razones claras. La presencia de la raza negra en la sociedad brasileña imponía la pregunta por los orígenes extracontinentales de buena parte de la población. Si bien fue el estudio de la raza negra en Brasil lo primero en aflorar, ya en los cincuenta se pasa a los estudios africanos en propiedad; en otras palabras, el africanismo sucede al afro-brasilianismo. El interés por Asia se hizo manifiesto, a su vez, en el primer instituto de este género, el Centro de Estudos Afro-Orientais de la Universidad Federal de Bahía, en 1959, que publicaría más tarde la revista *Afro-Asia*. Luego vendría el Instituto Brasileiro de Estudos Afro-Asiáticos, creación del presidente Jânio Quadros en 1961, que respondía menos al interés académico que al diplomático, pues secundaba una política exterior que miraba con simpatía a los países africanos y asiáticos. Con el golpe militar de 1964, el Instituto se movería de la presidencia a la cancillería, para más tarde refundarse en el Centro de Estudos Afro-Asiáticos, esta vez al alero privado del Conjunto Universitario Cândido Mendes, en 1973. Completa el cuadro el Centro de Estudos Africanos, CEA, de la Universidad de São Paulo, nacido en 1965, que lanzó la revista *África* (Pereira, 1982).

Para ser justos, en paralelo e incluso antes de la emergencia de estos centros hubo diplomáticos e historiadores que vislumbraron la necesidad de conocer la realidad asiática y sobre todo africana con miras

a reorientar la política exterior del Estado brasileño. En 1956 Bezerra de Meneses llamaba a reconocer

que temos muitos traços de aproximação não só étnicos como espirituais com a África e com a Ásia. Que só as distâncias nos separam, pois que os ideais são os mesmos. Que somos tão anti-colonialistas como qualquer outro país que tenha participado de Bandung [...] Que somos...inteiramente anti-imperialistas (Bezerra, 1956, 330).

En términos similares se expresaba José Honorio Rodrigues en *Brasil e África: outro horizonte*, pues apelaba a diversificar las relaciones exteriores de su país sin perder sus “ligações essenciais” con Occidente ni abrazar la tercera posición, y así “assegurar uma posição mais favorável intercontinental” (Rodrigues, 1961, 358)³.

De esta manera se insinuaba, poco a poco, una alianza entre Brasil y los pueblos de Asia y África; con todo, el término Tercer Mundo todavía no entraba en el léxico de estos círculos. ¿Lo desconocían? ¿O bien lo conocían pero preferían ignorarlo en tanto neologismo vacío o aun peyorativo? El caso de Josué de Castro nos puede dar luces al respecto.

El médico brasileño desde temprano se hizo a notar por sus llamados de atención sobre el problema del hambre a escala global que acentuaba el carácter universal de dicho flagelo. Libros como *Geografia da fome* (1947) y *Geopolítica da fome* (1951), traducidos a más de veinte idiomas, examinaban la propagación del hambre en base a datos estadísticos y científicos que cubrían los cinco continentes pero que se enfocaban en África, Asia y América Latina. Sus preocupaciones y sus propuestas se centraban en lo que hoy conocemos como Tercer Mundo, pero a la fecha de sus escritos esta expresión aun no existía. Podemos catalogarlo así como un “proto-tercermundista” que, de haber conocido el concepto, de seguro lo habría usado. Es por eso que su contribución al surgimiento de una sensibilidad tercermundista debió ser decisiva: abrió nuevos campos de reflexión y evidenció la universalidad de carencias estructurales de las cuales se tenía poca conciencia.

En los años sesenta, cuando el concepto aún no alcanzaba gran aceptación, nuestro autor continuaba sin emplearlo, pese a que sus ideas profundizaban su vocación tercermundista. En la misma línea de los

³ Ver también Viana, 1959.

estudios afroasiáticos a los que ya nos referimos Josué de Castro aporta con “O Brasil e o mundo Afro-Asiático”, artículo que comprendía a Brasil como parte integrante del conjunto de pueblos proletarios y que por lo tanto debía multiplicar sus contactos con este mundo del futuro, aprovechando desde luego su afinidad racial con África. Además adhería al neutralismo de las naciones afroasiáticas y a lo que llama *terceira força* (Castro, 1961, 15). Ya en 1970 participa junto con otros autores en *O drama do Terceiro Mundo*, libro muy difícil de hallar y que no he podido consultar. Por fin, en 1972, Josué de Castro usa la expresión Tercer Mundo (Castro, 1974a). En este momento, además, De Castro certifica su pleno tercermundismo, el que refuerza dos años después, justo antes de su muerte, cuando proclama estar a la espera de la revolución en el Tercer Mundo, ya que confiar en una evolución histórica costaría la miseria eterna (Castro, 1974b, 35).

Desde diversos flancos, tanto intelectuales como instituciones van preparando el terreno para que el tercermundismo cuaje en Brasil. La actividad del ISEB, de los centros de estudios africanos y asiáticos, de los organismos latinoamericanos como la CEPAL y el CLAPCS, y de personajes como Josué de Castro, más la labor de diplomáticos y de ciertos gobiernos, confluyen para que la recepción del Tercer Mundo sea fecunda.⁴ Con timidez se va abriendo paso en el campo cultural brasileño, incluso sin ser formulado explícitamente, como en los casos de Vieira Pinto y del propio De Castro. Es momento de referirse a dos hitos que, en paralelo a este movimiento, completan el cuadro de esta primera etapa del tercermundismo en Brasil, la etapa de la bienvenida, recepción y apropiación.

El primer hito corresponde al libro de Paulo de Castro *Terceira Força*, de 1958. El autor, portugués residente en Brasil, utiliza por primera vez – según lo que hemos investigado – la expresión Tercer Mundo. Resulta muy sintomático que el sentido que se le atribuye en la obra a Tercer Mundo sea algo equívoco y, a nuestros ojos, torpe, reflejo de la dificultad que siempre supone la manipulación de algo nuevo, desconocido. Para Paulo de Castro Tercer Mundo significa el conjunto de las naciones afroasiáticas reunidas en Bandung el año 1955, lideradas por India, Indonesia, Egipto y Siria. A la fecha este grupo no adquiriría la denominación Movimiento de Países No-Alineados (Belgrado, 1961), pero menos aun la de Tercer Mundo. “*Terceira força*”, en cambio, más

⁴ También puede incluirse la figura del sacerdote dominico francés Louis Joseph Lebrét, cuyos análisis económicos causaron hondo impacto en los intelectuales brasileños.

próxima a tercera posición, tiene como misión ejecutar, en el ámbito internacional, una política independiente. Luego,

O ‘Terceiro Mundo’, neutralista, apesar de sua imensa importância e da defesa que exige que todos os que se opõem ao imperialismo e ao domínio direto ou indireto da Rússia, não constitui contudo a ‘Terceira Força’, noção que implica a polarização de todas as correntes mundiais e não apenas afro-asiáticas, em favor de uma solução econômica e política de base antiimperialista e socialista, frontalmente contrária tanto ao domínio americano, e ao capitalismo em geral, como à subordinação ou aceitação dos esquemas e da liderança da Rússia (Castro, 1958, 107).

El segundo hito lo constituye *Terceiro Mundo: unidade e emergência*, de 1962, primer libro publicado en Brasil que lleva en el título aquellas dos palabras. Su autor, J. Soares Pereira, analiza la situación histórica del colonialismo en Asia y África, adoptando una posición tercermundista al invitar a su país, integrante del Tercer Mundo, a converger en una política común con el resto de sus miembros dado que defienden los mismos intereses: el apaciguamiento de los bloques en disputa y la liquidación de los resquicios políticos de que se vale el colonialismo para seguir ejerciendo su dominio. Se trata de

a luta pela superação do atraso a que fomos relegados pelo colonialismo espoliador, luta que também nos irmanará diante da persistência da espoliação econômica e que ensejará contínuas e profícuas relações entre os povos do terceiro mundo, mantidos isolados pelo colonialismo (Pereira, 1962, 8).

De esta manera la actitud tercermundista ya hace uso explícito de su nombre: el Terceiro Mundo ha llegado.

4 Propagación del Tercer Mundo (segunda etapa)

Si en la primera fase asistimos a la recepción del Tercer Mundo, a sus primeros usos explícitos y a las primeras declaraciones tercermundistas – en un espectro que va de Paulo de Castro (1958) a Cândido Mendes (1963), incluyendo el proto-tercermundismo de Josué de Castro o de los africanistas –, en la segunda fase el concepto ya se ha generalizado e integrado al lenguaje académico e intelectual. Se da por contado que Brasil es parte del Tercer Mundo y casi no se discute la conveniencia de

augmentar el contacto con los países asiáticos y sobre todo africanos. Al mismo tiempo el tercermundismo deja de ser monopolio de las ciencias sociales (economía, historia, estudios internacionales) para ser adoptado por otras disciplinas, como la teología y la estética.

La tercermundialización de parte de la Iglesia Católica brasileña fue un fenómeno notable, en especial si reparamos que hacia su inicio, el año 1964, el Tercer Mundo recién empezaba a aceptarse en el medio cultural. Esa fecha Hélder Câmara, en su toma de posesión del arzobispado de Olinda y Recife, recurría al concepto con sorprendente soltura:

Carregamos a responsabilidade de ser a porção cristã, o continente cristão do Terceiro Mundo. É evidente que nem por sombra nos julgamos por isso maiores ou melhores do que nossos irmãos da Ásia e da África mas somos mais responsáveis (...) Da parte da América Latina cristã, a fraternidade real dentro do continente, o intercâmbio fraterno com o Terceiro Mundo, o diálogo de irmãos com o mundo desenvolvido serão o testemunho de Cristo mais fácil de ser entendido por nossos irmãos africanos e asiáticos (Potrick, 1983, 123).

Câmara y Leonardo Boff fueron los principales articuladores de Tercer Mundo y teología de la liberación (Câmara, 1966; Boff, 1978). Esta corriente tuvo en Brasil una de sus plazas más fuertes. Y uno de sus postulados clave, la opción por los pobres, fue la piedra angular del acercamiento a los pueblos del resto del Tercer Mundo, opción que implicaba la confrontación directa con los países ricos. Así se expresaba Frei Chico:

Não poderíamos dizer que os países do Terceiro Mundo estão sob o impacto de um vasto projeto internacional de opressão e tirania? Sim. Pessoalmente estou convencido. E esta tirania tem outro nome que pode desgostar a certos ouvidos falsamente delicados, mas que é uma realidade carregada de conseqüências. Trata-se do imperialismo (Araújo, 1968, 9).

Un avance cualitativo importante lo proporcionará el cineasta Glauber Rocha. Fundador del Cinema Novo brasileño, que postulaba retratar la más cruda realidad de la sociedad y sus miserias, fue todavía más allá al proponer la Estética da Fome (del Hambre). La ocasión en que la dio a conocer es significativa: el encuentro Terzo Mundo y comunidad mundial, en el Instituto Columbianum, Génova, en marzo

de 1965. En su ponencia descubría que el cine realizado en los países subdesarrollados estaba cruzado por la pobreza en general y el hambre en particular, y por lo tanto estaba dotado de un espíritu único que lo diferenciaba del resto de la industria cinematográfica:

A fome latina, por isto, não é somente um sistema alarmante: é o nervo da sua própria sociedade. Aí que reside a trágica originalidade do Cinema Novo diante do cinema mundial: nossa originalidade é nossa fome e nossa maior miséria é que esta fome, sendo sentida, não é compreendida. (Rocha, 1965, 167).

En otros textos y en su propia obra cinematográfica Rocha complementaría esta poética que reivindicaba la creación artística del Tercer Mundo y que sería verbalizada como “cinema tricontinental” (Cardoso, 2007).

El tercermundismo también asomó en otras disciplinas o se condensó en otros enfoques. El pedagogo Paulo Freire, por ejemplo, en los tempranos setenta hace su profesión de fe y se declara además un “hombre del Tercer Mundo” que se apersona en África para colaborar en la construcción de las nuevas naciones (Freire, 1987 y 1990). Milton Santos descubre, en 1971, las particularidades que supone ser geógrafo en los países subdesarrollados (Santos, 2009);⁵ J. Leite Lopes advierte cómo la ciencia en el Tercer Mundo genera otra situación de dependencia que entorpece el desarrollo (Lopes, 1968); y Celso Furtado, Hélio Jaguaribe y Josué de Castro, sin ser ecologistas, incorporan un prisma medioambiental al reaccionar ante un informe encargado por el Club de Roma que alertaba sobre el colapso ecológico al que se encaminaba el planeta, coincidiendo en afirmar que, en el Tercer Mundo, debe formularse un nuevo estilo de desarrollo que incorpore un uso más racional de los recursos. Insistir en el mismo desarrollo del mundo industrializado no solo sería inviable, sino especialmente perjudicial para el Tercer Mundo (Furtado, 1974; Jaguaribe, 1972; Castro, 1974b).⁶

Los años setenta no serían la edad dorada del tercermundismo brasileño, sobre todo en su segunda mitad, y en verdad muestra mayor vitalidad fuera del país, por ejemplo con la participación de Fernando

⁵ Para Santos en el Tercer Mundo se observa un espacio “derivado”, esto es, abierto, incompletamente organizado, discontinuo, no integrado, inestable, diferenciado y selectivo, características presentes simultánea e interdependientemente (Santos, 2009, 130).

⁶ Para este periodo ver también, con un enfoque más tradicional, Maia (1968) y Barreto (1968).

Henrique Cardoso y Celso Furtado en el Foro Tercer mundo. ¿Cómo explicar este declive? Hay varias pistas. La situación política de Brasil se agravó el año 1969, cuando el régimen militar se endurece reprimiendo con fuerza la actividad intelectual; muchos académicos se ven obligados a dejar sus universidades y otros tantos salen al exilio. Con el proceso de apertura, en el segundo lustro de los setenta, la preocupación fundamental será la recuperación de la democracia y la normalización institucional. A ello se agrega un fenómeno ambivalente. Tanto dentro como fuera del país nace y florece la teoría de la dependencia, escuela comandada, entre otros especialistas latinoamericanos, por los brasileños Fernando Henrique Cardoso, Theotônio Dos Santos y Rui Mauro Marini. Esto potencia el tercermundismo al dotarlo de nuevas categorías de análisis, pero lo perjudica al hacer abstracción de realidades concretas. Por ser, en lo general, más teórico, el dependentismo se desliga de la retórica tercermundista aludiendo simplemente a los países subdesarrollados.

5 Consolidación y apogeo (tercera etapa)

Adolpho Crippa ofrece un excelente corolario al intervalo del Tercer Mundo cuando cuestiona sus fundamentos más profundos:

No tem sentido fixar e isolar uma problemática singular do Terceiro Mundo, da América Latina ou do Brasil, quer à luz de fato colonial ou da teoria da dependencia. No que tange a América Latina, somos uma comunidade de destino com a Europa ocidental, firmados pela mesma cultura [...] A problemática do subdesenvolvimento e do Terceiro Mundo, depois de ter sido resultado de uma simplificação econômica, transformou-se numa sociologia e num moralismo retrógrados e inteiramente superados pelo desenvolvimento tecnológico (Crippa, 1978, 583-584).

Digo corolario porque en adelante el tercermundismo volvería con más fuerza que nunca, manteniendo su vigor por toda la década de los ochenta. Varios factores inciden en la recuperación. Por una parte, la vida política volvía a sus cauces más o menos normales, la transición estaba en marcha y la democracia se vislumbraba a la vuelta de la esquina. De esa manera el quehacer académico se regulariza y se expande, abriéndose a nuevas temáticas o retomando otras. En tanto, el debate económico recoge la movilización por el Nuevo Orden Económico Internacional, que en los setenta había madurado. A propósito del Informe Brandt se renueva la querrela contra los países ricos y la estructura financiera

occidental. Mientras algunos exigen logros efectivos al diálogo Norte-Sur – una terminología que en parte sustituye la visión de los tres o cuatro mundos –, otros lo desahucian y apuestan por la colaboración Sur-Sur. Brasil asoma como un país industrializado que sin embargo requiere participar en un mercado mundial más equitativo, reforzando su política comprometida con los países en desarrollo. En ese plano la crisis de la deuda externa en muchos países del Tercer Mundo – Brasil incluido – torna urgente una actitud más generosa de los amos de la economía internacional. Nuevos fenómenos estimulan la reflexión sobre el Tercer Mundo: emergen sub-bloques en su interior, con los países árabes petroleros y los llamados NICs asiáticos; recrudece el Apartheid en Sudáfrica; se desata una crisis económica internacional; guerras en Medio Oriente; nueva Guerra Fría, etc. Por último, la nueva oleada puede ser vista como una reacción intelectual ante el avance avasallador del neoliberalismo, tanto en Brasil como en otras partes del orbe.

Todos estos elementos convergen en un renacer del tercermundismo brasileño que se expresará en una nueva diversificación disciplinaria, en una militancia más comprometida, en elaboraciones teóricas más complejas y completas, y en cierta masificación entre el gran público.

El área de los estudios internacionales fue la más prolífica,⁷ sin perder peso, por su parte, el análisis económico.⁸ Entre las novedades disciplinarias, se aprecia en el periodismo el interés por retratar el devenir de los países del Tercer Mundo mediante el subgénero de la crónica. El mejor ejemplo es Mário Augusto Jakobskind (1982), quien publica un libro que reúne reportajes a países como Angola, Nicaragua, Namibia, México y Uruguay. El autor entiende que está contribuyendo al mejor conocimiento entre los pueblos del Tercer Mundo y respondiendo al alto interés que generan estos temas en Brasil. Además lo suyo es una reacción a la hegemonía de las agencias de noticias dentro de lo que llama la batalla por la información que remite a su vez al reclamo por un Nuevo Orden Informativo Internacional promovido en Naciones Unidas. Advertencias semejantes hace Arturo Diniz (1983) pero en referencia a la tecnología. Lo interesante es que se sitúa desde la perspectiva del derecho y los estudios jurídicos, pues su afán es estudiar el ordenamiento legal de las relaciones entre los países. Finalmente tenemos el ensayismo de inspiración política, de donde emergerán los

⁷ Ver Jaguaribe, 1982 y 1986; Lafer, 1982; Guerreiro, 1983; y Vigevani, 1990.

⁸ Ver Paula, 1981; y Dowbor, 1982.

proyectos tercermundistas más acabados y originales en las obras de Antonio Carlos Wolkmer y Celso Brant.⁹

A partir de una lectura dialéctica del presente mundial, Wolkmer ofrece un programa de medidas para revertir la pobreza en que se encuentra relegado el Tercer Mundo, “estrategias de efectividad” que operarían en los planos socio-económico, político-jurídico y ético-cultural. Es en esta dimensión, la ético-cultural, donde el autor alcanza mayor originalidad. Anuncia así una reformulación de principios y valores que dará origen a una revolución cultural que materializará un nuevo sujeto histórico y una nueva postura ética entre los actores del sistema global.

Brant, por su parte, no solo proclamaba que lo que le faltaba y le había faltado al Tercer Mundo era un proyecto, sino que también proporcionaba ese proyecto. Era la hora del Tercer Mundo, el momento de actuar y destruir el orden económico vigente, pero para lograrlo cada país debía promover una gran democratización interna –traspasándola después a las relaciones internacionales- que movilizara todas las fuerzas sociales. Por una cuestión de sobrevivencia y para evitar el colapso al que Estados Unidos conducía, el Tercer Mundo debía construir un socialismo propio, distinto desde luego al soviético y opuesto al capitalismo, que fuera producto de su experiencia y realidad particular. Luego, los países tercermundistas harían valer su mayoría en población y en número de Estados para erigir un nuevo orden, justo y racional:

O Terceiro Mundo é hoje subdesenvolvido, porque está sendo mantido imobilizado pelas potências dominadoras. Ao mobilizar-se, o Terceiro Mundo tomará consciência de sua força, derrubará as hegemonias reinantes, resolverá todos os seus problemas, e assumirá o comando da política mundial para dotar a Humanidade de um sistema democrático em que cada nação será ouvida na mesa das decisões e dará a sua contribuição para a construção de um mundo digno e humano, sob o império da justiça, da paz e do amor (Brant, 1987, 132).¹⁰

Un hecho relevante, pues da fe de la popularización del Tercer Mundo, es decir, de la existencia de un público interesado en la temática, tal como apuntaba el cronista Jakobskind, es la edición brasileña de la

⁹ Ver además A. T. Pereira, 1987.

¹⁰ Brant, personaje de la política nacional, creó efectivamente el Partido de Movilización Nacional, sin mucho éxito.

revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, publicada en México desde 1974 y dirigida a un público culto pero no especialista. En 1980 empezó a salir, en Río de Janeiro, *Cadernos do Terceiro Mundo*, que se componía básicamente de reportajes y que se orientaba a la divulgación y no a la academia.¹¹

6 Conclusiones

El tercermundismo en Brasil impregnó una amplia diversidad de disciplinas sociales y humanas e incluso expresiones artísticas. Estudios internacionales, politología, economía, sociología, historia, teología, filosofía, geografía, pedagogía, periodismo, derecho, ecología, estética, todas se vieron influenciadas por el Tercer Mundo y le dedicaron su atención. Mostraron preocupación sobre el tema, aparte de la comunidad intelectual, organismos de gobierno, la Iglesia Católica, partidos y grupos políticos, ONGs y medios de comunicación. Sin ignorar algunas críticas, se constata cierta transversalidad del movimiento, en tanto no se aprecian rechazos consistentes y, al contrario, parece convocar a muchos actores por sobre diferencias políticas o de otro tipo.

Ha quedado en evidencia que el Tercer Mundo fue asumido, incluso con cierta ambigüedad, primero como objeto, aflorando, en un segundo momento, un sentimiento de identidad que comportaba un compromiso y hasta una militancia. Se asume que Brasil es parte del Tercer Mundo y que el Tercer Mundo es una entidad dueña de su historia y de su futuro, un sujeto, en última instancia. Con todo, adentrándonos en los años noventa, el tercermundismo parece haberse consolidado como referente pero haber perdido el brío de sus mejores tiempos, como si ya no representara una esperanza, como si la resignación ante sus escasos logros efectivos cancelara nuevos ánimos de rebeldía.¹²

Si el tercermundismo llegó a ser, en Brasil, una ideología, depende en buena medida de lo que entendamos por ésta. Lo es en tanto conjunto de ideas que realiza un diagnóstico del presente, fija las causas que lo forjan y señala el camino para una transformación radical. No lo es si lo consideramos como un conjunto disperso y poco sistemático de

¹¹ También debe destacarse el Centro de Estudos del Terceiro Mundo de la U. de São Paulo, que publicó, bajo la dirección de Osvaldo Coggiola, la revista *Estudos* entre 1986 y 1994.

¹² Este trabajo se inserta en una investigación sobre el tercermundismo en el Cono Sur entre 1952 y 1990, año en que, acabada la Guerra Fría, se inicia un nuevo orden mundial. Por ello nuestro límite temporal es 1990.

ideas. De cualquier modo es posible establecer los ejes de la ideología tercermundista, o del ideario si se quiere, en Brasil: 1. Comunidad de intereses y afecciones entre Brasil y el resto de los países del Tercer Mundo. 2. Necesidad de articular políticas conjuntas para intervenir en el escenario internacional y cambiar sus estructuras. 3. Identificación del imperialismo y del neocolonialismo como las causas históricas del estado actual de cosas y, en consecuencia, como los enemigos a derrotar. 4. Constitución de un sujeto nuevo fundado en los valores éticos que representan a la gran familia de pueblos tercermundistas. 5. Rescate y fomento del patrimonio simbólico y cultural del Tercer Mundo.

No existen aún las investigaciones que nos permitan comparar la fuerza del tercermundismo brasileño frente al de otras regiones. Sí podemos sugerir que el mayor cultivo en Brasil respecto al resto del Cono Sur se deriva de su mayor cercanía cultural y física con África. En ese sentido Brasil tiene, en efecto, otro horizonte. Por otro lado, ¿cuál sería el principal aporte brasileño al pensamiento tercermundista global? Aunque parezca contradictorio, sería la teoría de la dependencia, que si bien no incluimos de modo franco en el tercermundismo brasileño, sí ofreció un sistema teórico que permitió pensar el Tercer Mundo con nuevas argumentaciones. Todo esto, por cierto, ameritaría otra investigación pues excede los límites de ésta.

Bibliografía

ARAÚJO, Frei Francisco de (Frei Chico). A Igreja dos oprimidos. *Cadernos Brasileiros*. Rio de Janeiro: Congresso pela Liberdade de Cultura, 46, 1968.

BARRETO, Vicente. O Brasil e o Terceiro Mundo ou a missão frustrada. *Cadernos Brasileiros*. Rio de Janeiro: Congresso pela Liberdade da Cultura, 45, 1968.

BOFF, Leonardo. *A fe na periferia do mundo*. Petrópolis: Vozes, 1978. 128 p.

BRANDÃO, Gildo Marçal. Linhagens do Pensamento Político Brasileiro. *Dados*, Rio de Janeiro: IUPERJ, v. 48, n. 2, p. 231-269, 2005.

BRANT, Celso. *Terceiro mundo, terceiro caminho, terceiro milênio*. Rio de Janeiro: Editora da Mobilização Nacional, 1987. 152 p.

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos. De la Cepal y el Iseb a la Teoría de la Dependencia. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: IDES, v. 46, n. 183, p. 419-439, 2006.

CÂMARA, Hélder. Evangelização e humanização num mundo em desenvolvimento. *Paz e Terra*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, n. 1, 1966.

CARDOSO, Maurício. *O Cinema Tricontinental de Glauber Rocha: política, estética y revolução (1969-1974)*. 285 p. Tesis (Doctorado en Historia) – USP, São Paulo, 2007.

- CASTRO, Josué de. Prefacio. In: ANGELOPOULOS, Angelos. *El Tercer Mundo frente a los países ricos* [tr. J Schwartzman]. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1974a [1972]. p. 7-12.
- CASTRO, Josué de. Desarrollo, ecología, desarme y descolonización; problemas del mundo actual. In: CASTRO, Josué de et al. *América Latina y los problemas del desarrollo: La encrucijada del presente y el reto del futuro*. Caracas: Monte Ávila, 1974b. p. 15-38.
- CASTRO, Josué de. O Brasil e o mundo Afro-Asiático. *Revista Brasileira*, São Paulo: n. 36, p. 9-15, 1961.
- CASTRO, Paulo de. *Terceira Força*. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1958. 282 p.
- CRIPPA, Adolpho. A filosofia e o desenvolvimento brasileiro. *Convivium*, São Paulo: Sociedade Brasileira de Cultura, n. 6, p. 559-584, 1978.
- DEVÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Buenos Aires: Biblos, 2003. v. II. 336 p.
- DINIZ, Arturo José Almeida. *A política e o Terceiro Mundo: Contradições econômicas contemporâneas*. Belo Horizonte: Revista Brasileira de Estudos Políticos, 1983. 224 p.
- DOWBOR, Ladislau. *Formação do terceiro mundo*. 10. ed. São Paulo: Brasiliense, 1988 [1982]. 110 p.
- FREIRE, Paulo. *Cartas a Guineá-Bissau: Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Trad. Antonio Alatorre. México: Siglo Veintiuno, 1987c. 238 p.
- FREIRE, Paulo. *La naturaleza política de la educación: Cultura, poder y liberación*. Trad. Silvia Harvath. Barcelona: Paidós, 1990. 204 p.
- FURTADO, Celso. El mito del desarrollo y el futuro del Tercer Mundo. *El trimestre económico*, México: FCE, n. 162, p. 407-416, 1974.
- GARCIA, Eugênio Vargas. O pensamento dos militares em política internacional (1961-1989). *Revista Brasileira de Política Internacional*, Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, v. 40, n. 1, p. 18-40, 1997.
- GUERREIRO, Ramiro Saraiva. Occidente e Terceiro Mundo. *Revista Brasileira de Política Internacional*, Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, n. 101-104, p. 147-162, 1983.
- IANNI, Octavio. Tendências do pensamento brasileiro. *Tempo Social*, São Paulo: USP, v. 12, n. 2, p. 55-74, 2000.
- JACKSON, Luiz Carlos. Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas. In: ALTAMIRANO, Carlos (Org.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Montevideo: Katz, 2010. v. II. p. 630-651.
- JAGUARIBE, Helio. El equilibrio ecológico mundial y los países subdesarrollados. *Estudios Internacionales*, Santiago: Universidad de Chile, n. 17, p. 92-123, 1972.
- JAGUARIBE, Helio. *O novo cenário internacional*. Rio de Janeiro: Guanabara, 1986. 387 p.
- JAGUARIBE, Helio. Para a adoção de um programa mínimo de reordenação econômica internacional. Notas introdutórias. *Estudos afroasiáticos*, Rio de Janeiro: Centro de Estudos Afro-Asiáticos, n. 6-7, p. 26-32, 1982.

- JAKOBSKIND, Mário Augusto. *A hora do Terceiro Mundo*. Rio de Janeiro: Achiamé, 1982. 100 p.
- LAFER, Celso. *Paradoxos e possibilidades: Estudos sobre a ordem mundial e sobre a política exterior do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1982. 188 p.
- LOPES, J. Leite. Ciencia y universidad en el Tercer Mundo: la experiencia de Brasil. In: FURTADO, Celso et al. *Brasil hoy*. México: Siglo XXI, 1968. p. 165-184.
- LOVE, Joseph L. *Crafting the Third World: theorizing underdevelopment in Rumania and Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1996. 348 p.
- MAIA, Jorge. *O Brasil no terceiro mundo*. Rio de Janeiro: Bloch, 1968. 248 p.
- MENDES, Cândido. *Nacionalismo e desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Estudos Afro-Asiáticos, 1963. 400 p.
- MENESES, Adolfo Justo Bezerra de. *O Brasil e o mundo Ásio-Africano*. Rio de Janeiro: Irmãos Pongetti, 1956. 402 p.
- MICELI, Sergio (Ed.). *Historia das ciencias sociais no Brasil*. São Paulo: Vértice, 1989. 490 p.
- PAULA, Samuel de. *América Latina no contexto do Terceiro Mundo e da internacionalização do capital*. Rio de Janeiro: Paralelo, 1981. 104 p.
- PECAUT, Daniel. *Os intelectuais e a política no Brasil: Entre o povo e a nação*. Trad. Maria Júlia Goldwaser. São Paulo: Ática, 1990 [1989]. 335 p.
- PEREIRA, Armando Temperani. *Infecção 3º Mundo: Teoria do poder*. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1987. 148 p.
- PEREIRA, J. Soares. *Terceiro Mundo: Unidade e emergência*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Estudos Afro-Asiáticos, 1962. 198 p.
- PEREIRA, José Maria Nunes. Os estudos africanos na América Latina: um estudo de caso. O Centro de Estudos Afro-Asiáticos (CEAA). In: LECHINI, Gladys (Org.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina*: Herencia, presencia y visiones del otro. Córdoba: CLACSO-CEA, 2008. p. 277-298.
- POTRICK, Maria Bernarda. *Dom Hélder, pastor y profeta*. São Paulo: Paulinas, 1983. 175 p.
- ROCHA, Glauber. Uma estética da fome. *Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n. 3, p. 165-170, 1965.
- RODRIGUES, J. H. A política internacional brasileira e a África. *Cadernos Brasileiros*, Rio de Janeiro: Congresso pela Liberdade da Cultura, n. esp., p. 65-70, 1962.
- RODRIGUES, J. H. *Brasil e África: Outro horizonte*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1961. 364 p.
- ROUX, Jorge. *Álvaro Vieira Pinto: Nacionalismo e terceiro mundo*. São Paulo: Cortez, 1990. 302 p.
- SANTOS, Milton. *O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo*. Trad. Sandra Lencioni. 5. ed.. São Paulo: USP, 2009 [1971]. 136 p.
- TOLEDO, Caio Navarro de. *O ISEB: Fábrica de ideologias*. São Paulo: Ática, 1977. 194 p.
- VIANA, A. Mendes. O mundo afro-asiático – sua significado para o Brasil. *Revista Brasileira de Política Internacional*, Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, n. 8, 1959.

VIGEVANI, Tulio. *Terceiro Mundo: conceito e história*. São Paulo: Ática, 1990. 104 p.

WASSERMAN, Claudia. La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia. *UNIVERSUM*, Talca, Universidad de Talca, v. 2, n. 25, p. 195-213, 2010.

WOLKMER, Antonio Carlos. *O terceiro mundo e a nova ordem internacional*. São Paulo: Ática, 1989. 96 p.

Submetido em 14/11/2011.

Aprovado em 20/12/2011.